BREVE ENSAYO ACERCA DEL REEMPLAZO DE LA FUERZA PRODUCTIVA DEL PARAGUAY

"El pilar, motor y corazón de la actividad económica de los países es humano. La economía es movida, impulsada o estancada, por las personas".

Robert Cano[1]

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en especial desde el 2000, el Paraguay ha experimentado un marcado descenso en el ranking mundial de competitividad, al punto de situarse en el 2010 entre las 15 economías menos competitivas del mundo.

Esta preocupante situación debe ser objeto de un profundo análisis y reflexión por parte de la ciudadanía comprometida con el presente y el futuro del Paraguay. Este grupo incluye no solo a políticos y gente del Gobierno quienes por defecto tienen esta obligación, sino a toda la sociedad paraguaya, gente de la academia, de los gremios empresariales y de trabajadores y la población en general, quienes genuinamente habrán de dar su aporte, y hasta algún sacrificio, con el objetivo de revertir esta desfavorable situación.

La competitividad de las naciones, a más de las cuestiones propias de infraestructura y gobernabilidad, depende en gran manera del nivel educativo de su población.

Mejorarlo es, sin lugar a dudas, el mayor de los desafíos a los que se enfrenta cualquier gobierno pues entraña una complejidad singular y poco común en la dimensión temporal de los proyectos de interés gubernamental. Los desafíos que esta tarea implica son de largo plazo y para su correcta planificación, se hace necesaria la estimación y construcción de escenarios de demandas educativas y configuraciones de la población productiva que habrán de tenerse en el futuro.

En este sentido, los avances que la ciencia demográfica ha experimentado en las últimas décadas, permiten estimar, con bastante precisión, el comportamiento de las variables[2] que definen tanto el tamaño como la estructura[3] de la población, haciendo posible la obtención de proyecciones bastante precisas de su evolución en el tiempo.

Es por ello que esta poderosa herramienta científica, pocas veces considerada en la práctica de planificación en el Paraguay, aporta algunos de los conocimientos más importantes que posibilitan la construcción de escenarios prospectivos de 20, 30 o 40 años relacionados por ejemplo, con demandas sociales en diversas áreas tales como educación, empleo, vivienda, salud, nutrición, entre otros, todos necesarios para cualquier planificación de largo plazo.

---

[1] Ciudadano paraguayo

[2] Dichas variables son: Fecundidad, mortalidad y migraciones

[3] Estructura de la población: Composición de la población por sexo y grupos de edades, esta información básica permite la construcción gráfica de las llamadas pirámides de población.

Al considerar la educación como una de las variables más importantes que definen el stock de Capital Humano[4] de los países (y por tanto gran parte de su competitividad), y con la ayuda de las proyecciones de población es factible estimar su evolución probable, considerando distintas acciones que se pueden tomar en el tiempo a efectos de mejorarlo.

Clara muestra del nivel que tiene la educación impartida en el Paraguay representa el caso de los 1491 mejores alumnos paraguayos, postulantes de las becas de Itaipu, que no reunieron los requisitos necesarios para acceder a las mismas luego de rendir los exámenes de matemáticas y lengua castellana el pasado mes de marzo. No son solo 1491 los aplazados, nos aplazamos TODOS.

La urgencia de mejorar los niveles de calidad de la educación (consecuentemente el stock de capital humano de la población), surge en el contexto del bono demográfico por el que el Paraguay está atravesando HOY. Tal como puede apreciarse en el GRÁFICO 1, la fuerza productiva paraguaya crecerá en proporción a la población total por los siguientes 40 años, y serán sólo estos próximos 40 años los que restan para mejorar sensiblemente la competitividad de las futuras generaciones de paraguayos, a través de una calificada educación.

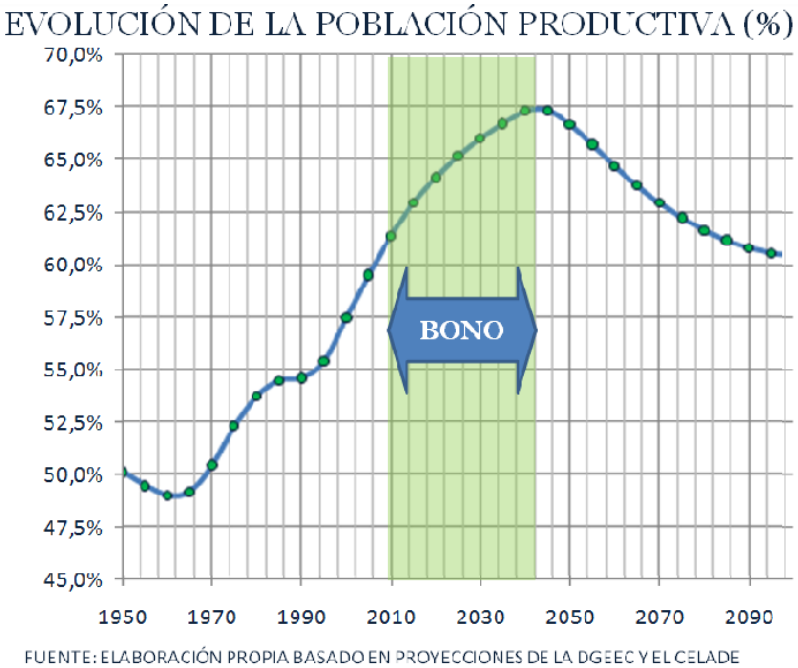

GRÁFICO 1

La única forma de capitalizarlo y aprovechar esta oportunidad única será a través de la implementación de un agresivo plan, de largo plazo, que tenga por objetivo mejorar sensiblemente la calidad de la educación de los niños que mañana serán parte de la población paraguaya económicamente activa y que por lo tanto, empujarán el carro de su Economía y su crecimiento.

[4] Capital Humano: Incremento de productividad alcanzada mejorando las capacidades de la fuerza laboral de un país. Las capacidades son adquiridas a través del entrenamiento, la experiencia y la educación.

EL REEMPLAZO DE LA FUERZA PRODUCTIVA, UN SUEÑO O UNA POSIBILIDAD REAL

El "invierno demográfico" de la fuerza productiva paraguaya[5] comenzará a mediados del presente siglo, cuando comienza la progresiva disminución de su fuerza productiva en la población total. Para ese entonces el país deberá reemplazar gran parte de la fuerza productiva actual, caracterizada por un stock de capital humano que no es de los mejores, por una nueva generación de trabajadores paraguayos mucho más capaces, competitivos y caracterizados por un nivel y calidad educativas de "clase mundial", de modo a sostener sobre los "hombros" de una fuerza laboral que se irá reduciendo proporcionalmente a partir del año 2050, una población mucho más envejecida y con una proporción de adultos mayores en marcado crecimiento.

El GRÁFICO 2 ilustra la transición que cada persona experimenta a lo largo de su vida en la pirámide poblacional. Desde el nacimiento y hasta los 15 años, toda persona es considerada "pasiva" desde el punto de vista económico, esta "pasividad económica" es transitoria pues, a partir de los 15 y hasta los 64 años, las personas forman parte de la fuerza "potencialmente productiva" del país. Finalmente, los mayores de 64 años vuelven a retomar la categoría de "pasivos" (aunque no sea el caso de algunos adultos mayores que siguen activos), pero esta vez de naturaleza permanente.

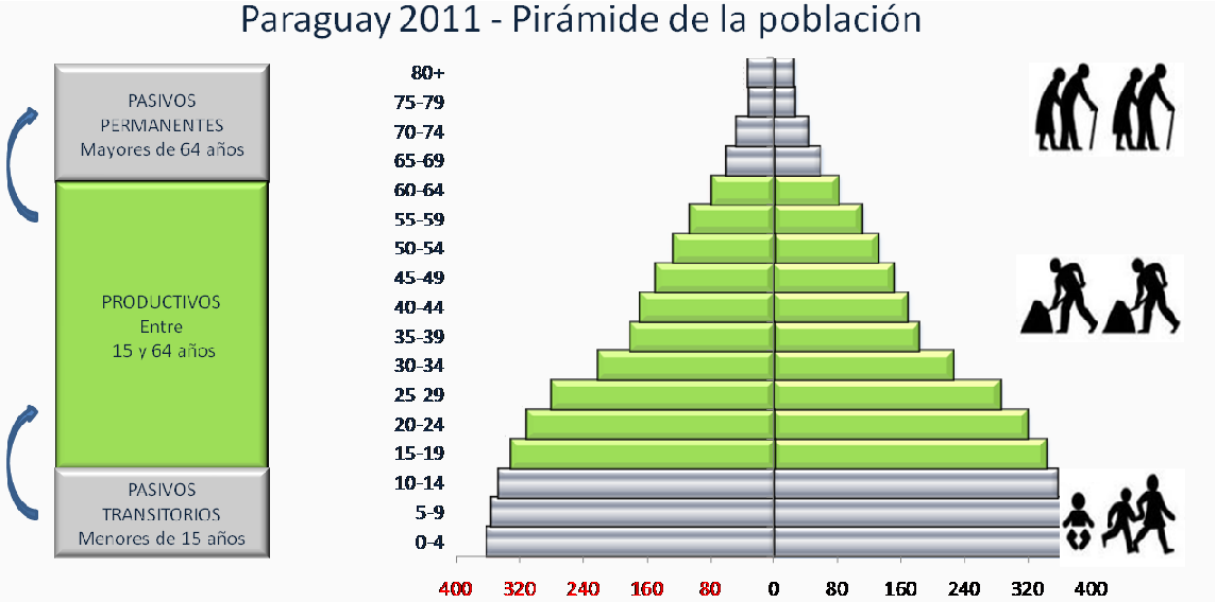

GRÁFICO 2

Las generaciones actuales de trabajadores paraguayos, con sus características "no tan buenas" en materia educativa y de capital humano, irán abandonando progresivamente la fuerza productiva paraguaya ya sea por efecto de la mortalidad o por el envejecimiento natural, y serán reemplazadas por los que hoy son sus niños o pasivos transitorios.

Este progresivo reemplazo se irá danto de manera natural, como se ha venido dando desde siempre, no obstante es importante notar que en el contexto del bono demográfico que expira en el 2050 es urgente dotar a los niños de hoy, trabajadores del mañana, mejores capacidades que las que se han dado a las actuales generaciones de trabajadores paraguayos.

[5] Fuerza productiva: Población comprendida entre los 15 y los 64 años de edad

Si este natural reemplazo de la fuerza productiva se realiza con “MAS DE LO MISMO” en materia de capital humano, no habremos capitalizado el precioso bono demográfico y sus consecuencias caerán con toda su fuerza sobre la sociedad paraguaya donde la baja competitividad sea tal vez el menor de los males, se ingresará en un círculo vicioso de emigración masiva, de pobreza, de inseguridad y delincuencia de la que será mucho más difícil salir.

De darse esa hipotética situación futura, la responsabilidad la tendrá la actual generación productiva de paraguayos, constituida por sus gobernantes y la ciudadanía, que no han sido capaces de romper su pensamiento cortoplacista y ser conscientes de la enorme responsabilidad que descansa sobre sus hombros: Aprovechar el poco tiempo que le queda de su bono demográfico invirtiendo en mejorar la calidad de su capital humano, esto es, invirtiendo en EDUCACIÓN.

El GRÁFICO 3 muestra que, bajo el supuesto que se decida invertir genuinamente en el mejoramiento de la calidad de la educación de los niños paraguayos, este reemplazo, si los cambios se inician HOY (o en el 2012 para ser realistas), se irá dando, como ya se ha dicho, de manera natural y hasta biológica, pero con CALIDAD.

Bajo este fenómeno natural y biológico, a partir del año 2021 (es decir en sólo 10 años), en la fuerza productiva paraguaya comenzará a emerger una nueva joven generación, con 15 o 16 años, cuyas características educativas serán mucho mejores que las que tienen hoy (y han tenido en el pasado) los jóvenes de esas mismas edades.

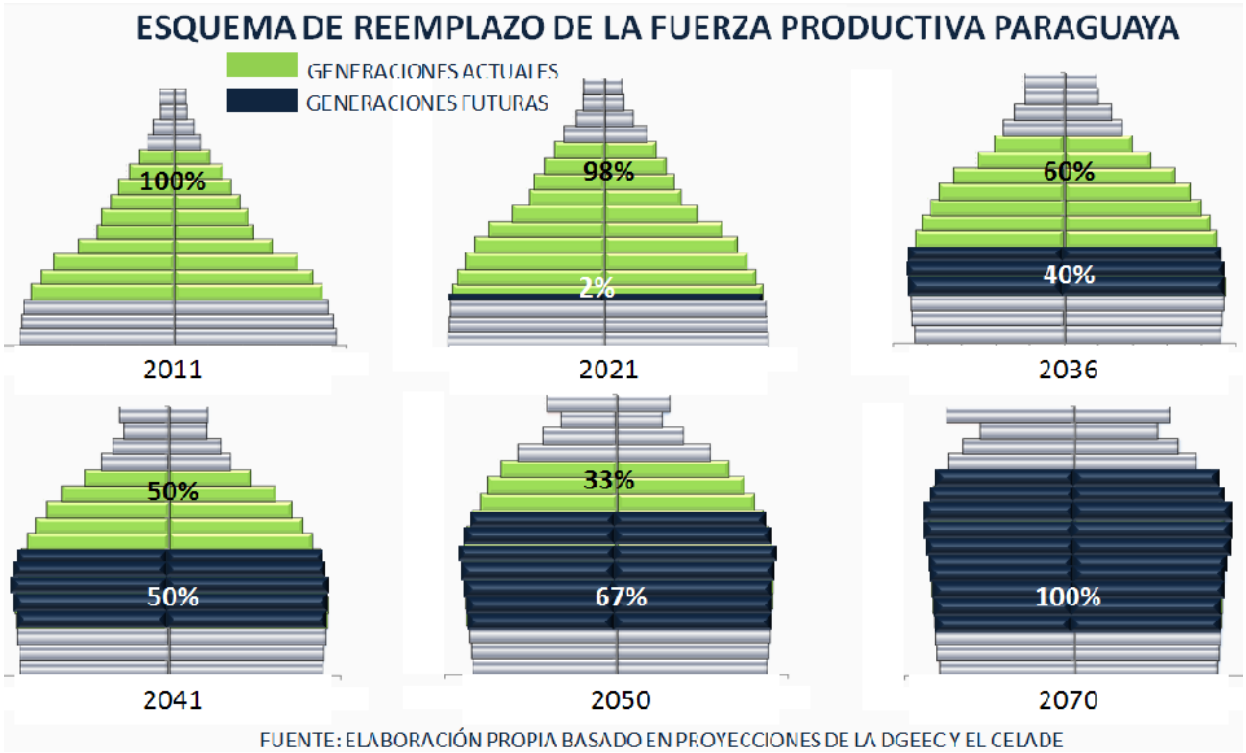

GRÁFICO 3

En 10 años más, **<u>los jóvenes paraguayos formados bajo un esquema educativo altamente competitivo</u>** serán “los ordenanzas”, “los secretarios”, los que ocupen el escalafón más bajo de la escala laboral, pero que podrán

realizar sin dificultad alguna, cálculos matemáticos de relativa complejidad o expresar sus ideas mediante una correcta redacción.

Serán “los ordenanzas”, “los secretarios”, que además:

- Tendrán habilidades para el manejo de planillas electrónicas o procesadores de texto (como quiera que se llamen en ese tiempo), y cualquier otra herramienta informática.
- Habrán de adquirir criterios que los convertirán en buenos electores, dejarán de ser parte del manso rebaño electoral, y ejercerán su voto bajo criterios más analíticos y menos pasionales, bajo criterios calificados y competentes que obligará a los propios candidatos a elevarse en aptitudes y méritos.
- Serán conscientes de su responsabilidad con el medioambiente, con los derechos de los demás y
- Podrán pensar o realizar tareas que HOY, solo una pequeña proporción de los jóvenes de 15 o 16 años es capaz de hacer.

En la actualidad, sólo 29 de cada 100, son los jóvenes que con el actual esquema de educación culminan sus estudios secundarios luego de 12 años. Por esta razón, el promedio de años de estudio en el Paraguay es de apenas 7,5 años, razón por la cual y con justa razón, nuestros niveles de competitividad están alineados a esta triste realidad. El GRÁFICO 4 muestra la evolución, a nivel nacional, de las tasas acumulativas de promoción durante 12 años para de un grupo de 100 alumnos.

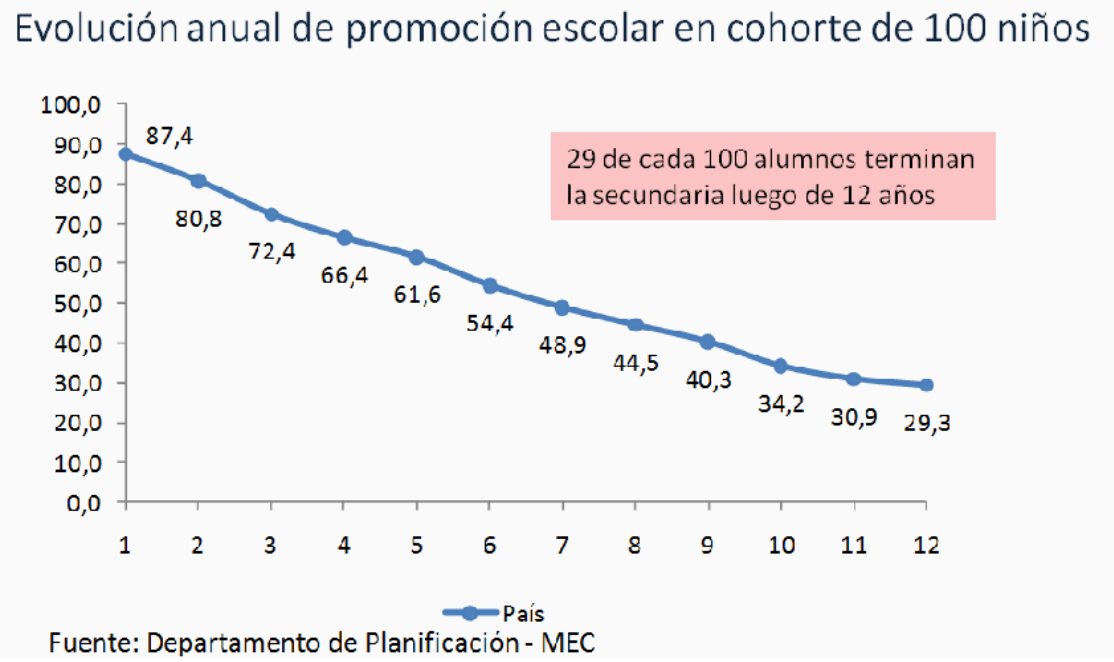

GRÁFICO 4

Con el proyecto de mejora educacional, tal vez sean 70 o 75 de cada 100, los jóvenes quienes estén con posibilidades de concluir exitosamente la educación secundaria. Esto implica en términos sociales que:

- Tendrán un 80% de posibilidades de no ser los jóvenes en situación de pobreza del Paraguay del año 2025.

- Millones de paraguayos tendrán posibilidades de romper, a través de la educación, la nefasta herencia intergeneracional de la pobreza a la que HOY están predestinados.

Como el tiempo no se detendrá y el proceso biológico de reemplazo de la fuerza productiva seguirá avanzando, para el año 2036 (o dentro de 25 años, **si los cambios se inician HOY**), la fuerza productiva paraguaya estará compuesta en un 40% por esta nueva generación de paraguayos, educados bajo un esquema diferente al que se ha tenido hasta el año 2011.

Los niños que se iniciaron en este hipotético proceso en el 2012 y quienes les han seguido en los siguientes años, ya no serán para ese entonces "los ordenanzas" o "los secretarios". En ese tiempo tendrán 30 años y serán jóvenes emprendedores, capaces de tomar las primeras decisiones correctas que afectarán para bien el destino del Paraguay. Para ese entonces, muchos de ellos serán maestros y profesores, serán concejales municipales, gobernadores, intendentes, diputados nacionales, funcionaros del estado o gerentes de empresas, que podrán formar, gobernar y tomar las decisiones, con criterios mucho más científicos, académicos y humanitarios, que aquellos con los que se forma, gobierna o decide en la actualidad.

Para el año 2041, o en apenas 30 años, la mitad de la fuerza productiva paraguaya estará compuesta por esta nueva generación, y entonces es posible imaginar que siendo mayoría, las riendas de la sociedad paraguaya estarán en manos de esta "GENERACIÓN EXTRAORDINARIA DE NUEVOS PARAGUAYOS".

Finalmente, en el año 2050, cuando expire el bono poblacional en el Paraguay y se inicie el "invierno demográfico" de su fuerza productiva, el 67% (o 2 de cada 3) de la misma estará compuesta por esta nueva generación de paraguayos, mucho más capaces y competitivos que la actual.

Para entonces, aquellos que comenzaron y los que les sucedieron en el nuevo sistema educativo iniciado en el 2012 tendrán cerca de 45 años, ya no serán los "ordenanzas ni los secretarios calificados", tal vez sean mayoría en el cuerpo legislador, serán los jueces de más alto rango, los maestros formadores de maestros, los probos y eficientes funcionarios del estado y de las empresas privadas y tal vez, será uno de ellos el futuro presidente del Paraguay!.

La historia del sufrido Paraguay habrá cambiado y su realidad será muy distinta a la actual.

Esta descripción que se parece más a un sueño, a una utopía, es posible realizarla si en la voluntad de las actuales generaciones de legisladores, funcionarios de gobierno y empresarios se comparte esta visión de largo plazo. Se debe reconocer que LOS MILAGROS NO EXISTEN en la tarea de mejorar la competitividad de la fuerza productiva paraguaya y el bienestar de la población. La apuesta real y de largo plazo a la educación con calidad es una condición necesaria, aunque no suficiente, que se debe realizar en pro del bienestar de las futuras generaciones de paraguayos, y de las actuales, que para entonces formarán parte de su creciente población de adultos mayores.

Si en el año 2011 se toma la decisión de iniciar una nueva era de la educación en el Paraguay, si se decide marcar simbólicamente el año del Bicentenario de la República como el inicio de una nueva independencia, la independencia del atraso, de la ignorancia y el inicio de una batalla contra la pobreza a través de la educación, ese sueño puede convertirse en realidad.

Si se adopta este “sueño” como una “utopía dinamizante” y se asignan los recursos económicos necesarios a la educación, es posible esperar que el futuro que han de vivir nuestros hijos, nuestros nietos y aquellos paraguayos que aún no han nacido, sea mejor que el que vivimos hoy. Podrán vivirlo en el Paraguay, y no en el extranjero, en el auto exilio económico. Estarán orgullosos de ser ellos, gracias a las decisiones que tomemos nosotros HOY, quienes le cambien la “cara” al Paraguay actual y sean ellos quienes reconstruyan la patria que han soñado nuestros jóvenes próceres, 200 años atrás.